



La invisible cultura cobriza

Hernán Soto
Periodista y escritor

En el lenguaje cotidiano, el patrimonio se asocia con los bienes y riquezas que se heredan de los antepasados, de manera que ostende su sentido y su contenido con logado histórico, formas culturales, hábitos, tradiciones, creencias y también con realidades físicas como los recursos naturales, edificios e instalaciones, archivos, ruinas y, en general, los objetos que, de algún modo, sentimos nuestros.

Es cierto que el cobre y los otros minerales son patrimonio del país y como tales han sido explotados desde los comienzos. No han sido aprovechados en beneficio común, pero eso es cosa a la que ayudemos más adelante.

Desde la Conquista, Chile fue conocido como país de minerales. Los españoles buscaban oro y plata y compensaban la frustración de no encontrarlos en las ciudades que necesitaban para convertirse en señores, cultivando la tierra o criando ganado.

Durante el siglo XVI se produjo oro en abundancia, obtenido de invasores trabajadores con indígenas esclavizados. La contienda mapiuche que arrasó las ciudades y fuertes levantados al sur del Bío Bío, obligando a los españoles a replegarse a la ribera norte y fijando allí la frontera que duraría más de dos siglos, arruinó también la producción de oro. La plata se explotó en gran escala después de la independencia, con mineros como Chacabuco, Huelmo y Caracoles, que enriquecieron con su riqueza la imaginación popular.

En la Colonia, el cobre fue

poro considerado. Piquineros mineros en Atacama y Coquimbo abastecían obreros nómadas y de cuando en cuando pedrones de empujadura como la que, según las crónicas, hizo en 1675 el virrey del Perú, encargando 2 mil quintales de metal para artillería y proyectiles.

Ya en la época, el cobre empezó a ser excelente negocio, se compraba a cuatro pesos en la boca de la mina y se vendía a diez en Lima.

Con la independencia, Chile se incorporó a los circuitos económicos del capitalismo en ascenso. A comienzos de la década de 1820 se constituyeron en Londres varias sociedades anónimas para explotar cobre chileno, con capitales nominales enormes, entre un millón y un millón y medio de libras esterlinas. De una de esas sociedades -la Chilean Mining Association- fue presidente Mariano Egaña. Los grandes negocios no resultaron, al parecer, por errores de gestión, como diríamos ahora, pero quedaron establecidas las bases. Mary Graham recordaba haber visto en 1822, en la playa de Concepción, las instalaciones desarmadas de una lavadora de cobre que quisiera echar a andar John Menz, súbdito británico. Una década más tarde el joven Charles Darwin conoció en Yagui a un tal Mr. Nixon, norteamericano, propietario de una mina de cobre, y en Zahuel a un inglés, ex minero de Cornwallis, que administraba una explotación, y en Copiapó supo de ingleses que se dedicaban a compra y venta de minerales. Sin abandonar del todo la producción, los británicos se concentraron en la comercialización, el financiamiento y el transporte marítimo del cobre a mercados

asiáticos y a Inglaterra.

Simultáneamente, se fortaleció la minería nacional con empresarios y trabajadores pujaños y diestros. El mineral de Tamaya y la obra empresarial de José Tomás Umeneta significaron prosperidad para Coquimbo y Ovalle, con repercusiones en Lota y Coronel, cuyo carbón servía para la fundición del cobre. Hacia 1870 Chile era el primer productor mundial de cobre, con unas 50 mil toneladas. Poco después llegó la decadencia al agotarse los minerales de alta ley. El salitre entonces se convirtió en motor de la economía chilena durante más de medio siglo.

Generaciones de mineros han dejado huellas en la región, cambiando incluso el paisaje, del que desaparecieron algarrobos y pimientos que alimentaron las fundiciones. Piques y socavones perforan los cerros recordados por abruptos caminos mineros que condujeron, muchas veces abandonados, a ruinas de plantas y campamentos desguazados. Jotabeche descubre la vida de grando en torno a la minería, a negocios reales e imaginarios, a avisos o préstamos mineros, inquietudes limitadas que solo esperan ser descubiertas, a bromas, explosivos y herramientas.

Esa minería que así surge y se mueve, llena de actividad hasta un poco más allá de Rancagua por el sur, Ignacio Domeyko, el sabio mineralogista polaco, cuenta haber visitado una mina importante, con cientos de trabajadores, cerca de las alturas de San Gabriel en el Cajón del Maipo. Cateadores y piquineros constituyen hasta hoy tipos humanos singulares.



Transporte de turbina de mina Petrerillo de 1928. (Archivo del Museo Histórico Nacional)

Poco o nada gustaron a Gabriela Mistral los mineros de su región. Prefería el trabajo dispendioso, el místico, el ahumado y la responsabilidad. Acomoda al minero que sueña con la veta que lo hará rico, contando más en la suerte que en el esfuerzo perseverante y que condicionar en el bolsillo se convierte en botarate inmediato, condenado a la miseria y al abandono cuando la veta termina.

La cultura minera del norte chico se mantiene viva en sus mitos -como el alcarán, ave fabulosa que indica la riqueza- en su relación con "la mina" que no debe ser agotada para evitar su castigo y en la religiosidad popular profunda y sacrificada que empuja

en las grandes fiestas: la Candelaria, Antucoño, el Nido Dios de Sotomayor, el Carmen y la Tirana. A ese patrimonio atesorado en el habla y en los oídos se suman casas, iglesias, conventos y monumentos funerarios que en las ciudades -Copiapó, Ovalle y La Serena, especialmente- se levantaron con riquezas de la minería. Piquineros y pequeños mineros representan todavía muchos miles de personas. Según la Empresa Nacional de Minería (Enami), cuando los precios del cobre subieron, los piquineros bordearon los doce mil trabajadores y los mineros pequeños y medianos llegan a seis mil, cifras que bajan a la mitad o menos en los tiempos de crisis.

Desde el último tercio del siglo XIX, el cobre vivió una etapa de precariedad, pero en sordina seguía siendo -como dijo Víctor Mackenna- "la base perdurable en que descansaba esta nación improvisada" y reapareció para quedarse. Yacimientos de baja ley con enormes reservas necesitaban tecnologías avanzadas y por lo tanto, inversiones gigantescas. Comenzaron en Chuquibambilla y El Teniente, a principios del siglo XX, con capitales norteamericanos que habían sustituido a los ingleses. Guggenheim abrió el camino facilitado por la corrupción y la incapacidad de los gobernantes.

Vicente Huidobro en su Balance patriótico de 1925 cita



LOS HEROES
CAJA DE COMPENSACION

Saluda muy afectuosamente a las empresas mineras de la Región de Atacama y en forma especial al esforzado minero y familia.
Feliz Día del Minero

- * BENEFICIOS ADICIONALES
- * SALUD
- * EDUCACION
- * DEPORTES
- * CREDITOS SOCIAL
- * VIVIENDAS
- * PARQUES
- * TURISMO Y EVENTOS

ATACAMA N° 581 - www.losheroes.cl



La titánica actividad de arrancar el mineral de la tierra, merece nuestro fiel y sincero reconocimiento.

El suscrito, su Honorable Concejo Municipal y la comunidad de esta tierra minera por excelencia, saludan a los mineros en su día nacional, formulando votos por la prosperidad y bienestar de cada uno de ustedes y sus distinguidas familias.



Hernán Páez Cerda
Alcalde Diego de Almagro
Presidente Asociación Regional de Municipios de Atacama.

La invisible cultura cobriza [artículo] Hernán Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La invisible cultura cobriza [artículo] Hernán Soto.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile